

**Este escrito es una interpretación personal de un masón de hoy.
(para ampliar la información a personas interesadas)**

BREVES REFLEXIONES SURGIDAS A TENOR DE LA RECIENTE HISTORIA DE LA MASONERÍA EN NUESTRO PAÍS

La masonería: un camino de doble vía, el personal y el social.-

Una característica que debe tenerse presente cuando nos referimos a la masonería, que la hace diferente del resto de asociaciones humanas o cuando menos de la mayor parte de ellas, es que se basa y mantiene una tradición iniciática, diríamos que más allá de una vertiente de puertas afuera o exotérica, hay otra vertiente de puertas adentro o esotérica.

A través del tiempo y del lugar, el peso de cada una de ambas vertientes ha sido dispar. Si bien es cierto que tanto los ritos iniciáticos como la simbología utilizada, han estado presentes, con variaciones que no alteran fundamentalmente ni su significado ni su propósito, desde antes de la fundación de la primera Gran Logia en Inglaterra un 24 de Junio de 1717, no es menos cierto que a menudo masones en diversas épocas y emplazamientos, han visto las mencionadas formas ritualísticas y simbólicas no tanto como una puerta abierta a un camino de sabiduría y perfeccionamiento espiritual en una vía esotérica, iniciática, hecha para el ojo del espíritu, trascendente y de aplicación necesariamente personal; sino más bien como una liturgia que es necesario conservar por respeto a la tradición, y por la exaltación que hacen de virtudes morales y cívicas en una vía exotérica, filosófica, hecha para el ojo de la razón, inmanente y de aplicación fundamentalmente social.

Conviene precisar que en la masonería se contienen ambas vertientes sin excluir ni primar a ninguna de ellas, más bien intenta permanentemente armonizarlas de forma tal que una no ahogue a la otra.

Armonizar es algo más que hacer compatible, puesto que en la compatibilidad la dualidad se mantiene, mientras que en la armonización la dualidad se desvanece, en este sentido algunas de las dualidades a superar son:

Persona – sociedad, Trascendencia – inmanencia, Espíritu – razón,
Libertad – justicia, Sagrado – secular, Teoría – praxis, entre otras.

¿Por qué se ataca a la Masonería?, ¿De dónde vienen los ataques?

Nos circunscribiremos a la historia relativamente reciente correspondiente a los 10 lustros inmediatamente anteriores nuestra guerra civil, así pues dejamos sin considerar los años de dictadura puesto que en aquella época ya sabemos todos de que forma los masones fueron silenciados, no solamente obligándoles a guardar silencio, sino muy a menudo incluso asesinandolos.

La mayoría de los masones de aquella época, estaban principalmente preocupados por problemas de índole social, siendo notorio su interés por temas de enseñanza y educación pública en el doble aspecto de gratuidad y laicismo. No hacen falta muchas luces para darse cuenta que en una sociedad como la de aquella época con una débil clase media y una abundante clase baja compuesta fundamentalmente por obreros y hombres del campo, la mayoría de ellos con escasa instrucción, el tema de la educación pública anteriormente reseñado, era motivo más que suficiente para generar agrios enfrentamientos con poderes conservadores y también con la iglesia católica en lo que se refiere al laicismo.

Si bien es verdad que en aquellos tiempos se pueden encontrar el algunos medios de comunicación de izquierdas ataques contra los masones acusándoles de vinculaciones con la burguesía y con las clases sociales más pudientes, también es cierto que al mismo tiempo los medios portavoces de los grupos más conservadores, acusan a la masonería de subvertir los valores tradicionales de la derecha e incluso de inmoralidad. De todos modos ello no debería de sorprendernos puesto que en todo tiempo la masonería ha recibido ataques de muchas y diversas procedencias, con argumentos inconsistentes y contradictorios, esta es la razón por la que desde hace mucho tiempo la masonería ya está curtida frente ha este tipo de ataques.

Estos ataques pueden llevar a pensar incluso a una mente bien intencionada pero poco informada, que alguna razón debe haber cuando desde diversos frentes se la ataca. Un estudio más detenido de la naturaleza de los ataques muestra que a menudo se la ataca de una cosa y a la vez de su contraria, con lo cual pone de manifiesto la debilidad e inconsistencia de los argumentos esgrimidos, pero por encima de todo aquello que hace más cuestionable o sospechosa la bondad de la crítica, no es tanto el texto con el que se formulan los ataques, sino más bien el pretexto con el que son formulados, solamente hace falta fijarse en los orígenes de

tales críticas, y entonces caeremos en la cuenta que las fuentes invariablemente están vinculadas al poder, sea político sea religioso.

Ahora podríamos preguntarnos: ¿Es que la Masonería aspira o es una opción de poder?. La respuesta a esta cuestión es decididamente NO. Incluso podría afirmarse que ni tan solo aspira —al menos de una forma directa— a la transformación de la sociedad, aspira eso sí, a la auténtica transformación del ser humano, aligerándole de prejuicios, inculcándole un espíritu abierto, aumentando su razón crítica y como consecuencia del trabajo que la masonería invita a hacer al masón sobre sí mismo y sobre su propio entorno, la mejora de la humanidad entera.

Así pues el poder establecido sea de la naturaleza que sea, desconfía de la institución masónica, no tanto por que la vea como una posible rival directa en la lucha por el poder, sino porque transforma y emancipa al destinatario de tal poder. Es de justicia precisar que lo mismo les ha sucedido, les sucede y por desgracia seguirá sucediéndoles a otras instituciones i personajes de una cierta relevancia con propósitos semejantes. Los casos de Sócrates, Jesús de Nazaret, y los primeros cristianos son paradigmáticos.

Quien ostenta el poder ve el peligro de ver alterada su vida o status en caso de perderlo y eso explica el porqué el poder no suele ser un medio al servicio de la sociedad y del ciudadano como sería conveniente que así fuera, sino que demasiado a menudo se convierte en un fin en sí mismo y por lo tanto con tendencia a perpetuarse. En este sentido su estrategia consiste en retardar cuando no impedir la capacidad de pensar por sí mismo y con criterio del ciudadano, por mediación de la despolitización del pueblo y el anonadamiento de la razón, puesto que es más fácil conducir súbditos indiferentes, dóciles u ofuscados que críticos, y así, manteniéndoles en la ignorancia o en el error de los problemas que les atañen, no surgen conflictos pero tampoco se origina progreso alguno y en ese estado de cosas el poder se auto-justifica. Conviene no olvidar que debemos el progreso a los descontentos. Alguna razón tendría Albert Einstein cuando afirmaba: “La tentativa de combinar sabiduría y poder raras veces ha tenido éxito, y cuando la ha tenido ha sido por poco tiempo”. Así pues una institución como la FM que estimula el libre pensamiento, necesariamente se crea enemigos en el poder.

¿Qué significa "estar politizado"?

Volviendo a los masones del siglo pasado, de los que antes afirmábamos que estaban principalmente preocupados por problemas de índole social, se les ha reprochado y se les sigue reprochando que estaban *excesivamente politizados*. En este punto es preciso detenernos a fin de desvelar el significado que tiene y el compromiso que comporta estar politizado.

El hombre corriente no politizado, no trasciende en general de los intereses de su vida privada, se conforma con ser actor directo en su trabajo, en su familia y en los grupos primarios en que se mueve. Su visión y conocimiento de la sociedad como una estructura global en la que está inmerso, le es absolutamente desconocida. Si esta ignorancia es debida a un ahorro en el pensar, a una liberación en el obrar, a evitar tener que decidir y a su vez le exime de asumir responsabilidades a fin de poder dar siempre la culpa a otros que lo que sucede y le sucede, entonces esta ignorancia es culpable.

El hombre politizado toma conciencia tanto de las necesidades internas del hombre como las externas de su sociedad y de la relación entre ambas, así en la búsqueda de las soluciones a su parecer más favorables, mantiene un interés vivo y sostenido por todo lo que le sucede a él y a su entorno, trata de desenmascarar a los *fabricantes de consenso, generadores de desinformación* y otros manipuladores al servicio del poder, y adopta en todo momento una actitud honesta de compartir tanto en pensamiento como en acción las necesidades de la mayoría, lo cual significa la total ausencia de intereses establecidos de antemano que le pudieran beneficiar personalmente en detrimento de los demás.

Contrariamente a lo que se piensa, la actividad política no se reduce a la simple elección de medios para el bien común, puesto que ello es una técnica y por lo tanto para llevar los asuntos públicos bastaría con tecnócratas y burócratas. Esta actividad técnica que es útil y necesaria, a menudo es lo suficientemente compleja en nuestras sociedades que escapa a la comprensión de la mayoría, y por lo tanto en este ámbito es prudente depositar el grado necesario de confianza en aquellos que son responsables. La principal función de la actividad política es la búsqueda, el análisis y la formulación del mismo bien común del cual asume la responsabilidad, y esto a diferencia de lo anterior no es una técnica sino más bien un arte, no es un medio, sino es un fin. En este ámbito todos tienen algo que decir y además existe la obligación moral de participar no siendo nada prudente depositar toda la confianza en

aqueellos que son responsables directos, puesto que así abdicaríamos de nuestra responsabilidad como ciudadanos. La universalidad de la categoría de ciudadano se debe en buena medida a la FM.

Vistas así las cosas como podríamos criticar a aquellos antepasados masones, que luchaban contra el sectarismo en política y se interesaban por los asuntos públicos, contra el dogmatismo en religión y se sabían seres trascendentes, contra la ignorancia propugnando un sistema de enseñanza gratuito y laico, y contra la injusticia allá donde se hallare.

Es cierto que aparentemente la divisa masónica i también de la revolución francesa **igualdad, libertad y fraternidad**, externa y social, puede que pesara más en ellos que **sabiduría, fuerza y belleza**, interna y personal. Sin embargo se ha dicho aparentemente puesto que sin el entendimiento, la voluntad y el sentimiento del que se nutrían en el interior de sus templos, casi seguro que no habrían podido impulsar con la misma intensidad el desarrollo social en muchos y diversos ámbitos, desarrollo del cual la sociedad actual aún es deudora

¿Cuál es la responsabilidad de la masonería hoy?

Ha llegado el momento de preguntarnos: ¿Cuál es la responsabilidad de los masones de hoy, frente a sus antepasados que cumplieron justa, perfectamente y a veces heroicamente sus trabajos? ¿Tienen hoy algo a decir o algo a hacer en un mundo incierto y complejo como el actual?

Antes de intentar responder veamos solo algunos de los desafíos que los nuevos tiempos plantean:

- Incremento espectacular de las comunicaciones y como consecuencia tanto de la información como de la desinformación
- Una globalización con sus lumbres y sus sombras sobre todo en lo referente al colonialismo cultural
- Predominio en todos los ámbitos de la cantidad sobre la cualidad y de la razón sobre el espíritu
- Alarmante incremento de posiciones fundamentalistas y no exclusivamente en el ámbito religioso sino también en el ámbito político y en el económico.

- Una nueva idolatría no solamente referida al poder y al dinero, sino a la fama i como resultado tener como referencias personajes mediocres faltos de valores morales y éticos, dando preeminencia absoluta a la fama sobre el mérito
- Cada vez más perfección en los medios al mismo tiempo que mayor oscuridad en los fines, con el peligro que los medios de conviertan en fines en sí mismos.

Lo que nos corresponde hacer hoy los masones de todo el mundo y de España, es en primer lugar continuar la tarea de nuestros antepasados, afinando en uno mismo el entendimiento, la voluntad y el sentimiento; promoviendo por doquier la tolerancia, la educación y la virtud; combatir la ignorancia, la prepotencia y la hipocresía allá donde se encuentren a fin de ser merecedores de tener herederos que continúen el arte real. En segundo lugar percibir correctamente los profundos y rápidos cambios que se producen en el seno de la sociedad a fin de acertar tanto en las respuestas como en las actitudes personales que los citados cambios demandan. En las respuestas sin embargo será necesario deshacer la preeminencia que hoy se otorga a la praxis por encima de los valores, a la de la cantidad sobre la calidad, al corto plazo sobre el largo plazo, y en definitiva al Príncipe de Maquiavelo sobre el Príncipe de Erasmo, ambos libros escritos durante los primeros años del siglo XVI, el segundo considerado como ejemplo puro de política idealista, en tanto que el primero es aún hoy tomado como ejemplo insuperado de política realista.

¿Está prohibido discutir sobre política o sobre religión?

Es preciso deshacer un malentendido: aquel que sostiene que en el interior de la masonería está prohibido discutir sobre política o sobre religión. Esto es cierto si la acción que llevamos a término es una discusión en la que el fin de la misma es derrotar a nuestro interlocutor al que vemos como un contrincante y no como un diálogo en la que el fin del mismo es enriquecernos mutuamente al mismo tiempo que vemos a nuestro interlocutor como a un socio en la ineludible tarea de despertar nuestras potencialidades a menudo adormecidas. Todo aquello que es preciso para ejercitarse en el conocimiento, se encuentra presente en la conversación, tanto en lo que se refiere a la aceptación de propuestas que vienen directamente de nuestro interlocutor, como de la generación propia de nuevas y

renovadas ideas las cuales nunca hubieran surgido sin haber sostenido largas conversaciones con los demás. Como acertadamente dice el jesuita Eusebio Colomer: "El hombre no se puede realizar como monólogo, sino únicamente como diálogo". No deja de ser cierto sin embargo que cuando se tocan los delicados temas de política y religión, a menudo se deriva hacia posiciones enfrentadas, ello ocurre porque normalmente es más fácil ver las dos vertientes de un problema cuando ni los prejuicios ni el bolsillo están involucrados, y son precisamente estos ámbitos (el político y el religioso) los más preñados de prejuicios. Las opiniones basadas en prejuicios son las más virulentamente defendidas y por esta razón es imposible refutarlas. Recurriendo otra vez a Albert Einstein: "Es más fácil destruir un átomo que un prejuicio". El diálogo, la conversación enriquecedora desaparece cuando al hablar lo hacemos dogmáticamente creyendo que la nuestra es la única verdad. Así pues el que la masonería rechaza son los enfrentamientos y las posturas dogmáticas que conducen a esos enfrentamientos.

¿Quién puede ser admitido como francmasón?

¿Quiénes son nuestros posibles herederos que continuarán practicando el arte real dando así continuidad a la transmisión iniciática? La respuesta es simple: cualquier persona mayor de edad, libre y de buenas costumbres. Sería sin embargo preciso ampliarla: Aquellas personas jóvenes o no tan jóvenes que se interesen por alguno o algunos de los siguientes puntos:

- Por una sensibilidad hacia la calidad de las relaciones humanas, atracción por la fraternidad y el diálogo
- Por el talante humanista, por valores humanos como tolerancia y respeto
- Por el progreso social y las leyes de una sociedad armoniosa donde libertad y justicia no son antagónicas
- Por una teología donde fe y razón son compatibles
- Por un genuino interés por ordenes iniciáticas y hacia las antiguas tradiciones de sabiduría
- Por creer que reflexionar sobre tiempo i eternidad, manifestación y permanencia i su relación no es una banalidad

Ciertamente que personas con intereses parecidos lo sepan o no están en el marco de una sociedad iniciática.

¿Tiene sentido la masonería hoy?

Visto de ese modo, es preciso negar aquello que los más afirman por ignorancia y los menos por malicia: “La masonería hoy en día es un anacronismo y a lo sumo una supervivencia innecesaria”. Nada de todo eso: La masonería es una esperanza tanto referido al ser humano individualmente considerado como desde un punto de vista social, puesto que los rituales iniciáticos de la masonería conservan una fuerza de sacralización y de justicia de los que el mundo moderno está necesitado cada vez más. Ello no significa que sea la única vía de esperanza para el logro de un hombre y una sociedad mejor, puesto también existen otras vías que son perfectamente válidas y todas ellas son compatibles con el hecho de ser masón.

En este sentido la apropiación de la divisa masónica **libertad, igualdad y fraternidad** por parte de otras corrientes no es ilícita, como tampoco lo es el hecho de que la masonería utilice sin que por ello pueda considerarse un sincretismo tanto las virtudes teologales **fe, esperanza y caridad** como las cardinales **prudencia justicia fortaleza y templanza** de raíces judeo-cristianas .

Un punto que conviene remarcar: la masonería no es poseedora de ninguna Verdad y ya desde su nacimiento no tiene ni ha querido tener una determinada doctrina a fin de regular, dirigir y homogeneizar la actuación de sus adherentes fuera de sus logias; sus rituales y símbolos solamente insinúan un camino personal orientado a la búsqueda de esta Verdad y además estimulan al caminante a continuar haciéndolo a lo largo de toda su vida, la fe de un masón es una actitud más que una posesión, es más confianza que certeza, así pues se entiende que sea compatible con cualquier línea de pensamiento, filosofía o religión que persigan el bien del hombre y/o de la sociedad tanto “aquí” en el ámbito secular, mundano e inmanente, como “más allá” en el ámbito sagrado, divino y trascendente. Esta ausencia de encorsetamiento, esta libertad que confiere, lejos de ser una debilidad ha resultado ser su punto más fuerte, el principal motivo de su permanencia y la razón de su vigencia.

La masonería representa la tradición esotérica de Occidente ya que por mediación los ritos y la simbología que utiliza conserva la sabia herencia de las antiguas civilizaciones que fueron cuna de la nuestra, y como ya se ha afirmado lejos de ser un anacronismo es una auténtica vía de esperanza tanto para seguir impulsando el progreso individual y colectivo como para alertarnos y poder así enderezar el camino cuando éste desafortunadamente demasiadas veces se tuerce.